

# Parentesco y relaciones sociales en el seno de la burguesía barcelonesa. Los extranjeros en la Barcelona de los s. XVII y XVIII

*Juan Carlos Maixé Altés*

Últimamente el panorama en torno a la fluida burguesía catalana del setecientos comienza a adquirir una mayor definición. A los trabajos ya clásicos de Pierre Vilar<sup>1</sup>, Henry Kamen<sup>2</sup> y Pere Molas<sup>3</sup>, hemos de añadir algunos más precisos, referidos a familias como los Canals<sup>4</sup>, los Rull<sup>5</sup> y los Milans<sup>6</sup>, junto a otros de ámbito más específico<sup>7</sup>.

El primer estudio que monográficamente trata de un sector importante de esta burguesía, el de los comerciantes matriculados, se lo debemos a Juan Jacob. Opta por un análisis que abarca un amplio sector de familias burguesas, aunque ceñido a un punto de vista típicamente genealogista<sup>8</sup>, no obstante, sienta unas bases incuestionables respecto a la acentuada endogamia que priva entre los miembros de la élite burguesa de la época. Sin embargo, en los últimos años, a partir del trabajo de Roberto Fernandez sobre la familia Gloria, arranca un planteamiento metodológicamente más completo e integrador, desde el cual se intenta una aproximación a los individuos que constituyen los sectores líderes de esta burguesía: los hombres del comercio y la manufactura; acercándonos a la génesis y desarrollo de sus expectativas económicas y sociales que tan decisivas serán para la evidente recuperación catalana del siglo XVIII<sup>9</sup>.

En esta línea, con el objeto de contribuir al estudio de los grupos y familias que forman las élites mercantiles del Principado, hemos dirigido nuestra atención hacia los Bensi, familia del comercio barcelonés y

cabeza de un sector de éste integrado por la colonia genovesa<sup>10</sup>. Introducimos así, un nuevo sesgo en el tratamiento de esta burguesía al considerar a un segmento hasta ahora ignorado, el de los extranjeros, de indudable importancia socioeconómica en el contexto barcelonés y en el conjunto del Principado.

Como se ha señalado repetidamente, la historiografía en torno a la burguesía catalana y española en general, adolece de obras que planteen el análisis de estos grupos. Su estudio requiere un enfoque global que nos lleve desde las bases económicas de sus actuaciones mercantiles hasta la estructura familiar, las actitudes sociales y las mentalidades. Elementos que metodológicamente nos introducen en temáticas características, tanto de la antropología como de la historia de las mentalidades, y que, sin embargo, constituyen la única vía para tener un conocimiento cabal de los comportamientos y actitudes socioeconómicos del conjunto de generaciones burguesas que, desde finales del XVII, y a lo largo del XVIII, se dan cita en el Principado. Este análisis es obligado, pues condiciona y prepara el advenimiento de la coyuntura decimonónica con sus consiguientes carencias y dificultades. En este sentido, el estudio de la familia Bensi y la colonia genovesa contribuyen a aproximarnos a las morfologías generales de la clase mercantil barcelonesa.

Bajo esta óptica vamos a centrarnos fundamentalmente en dos aspectos: el parentesco y las relaciones sociales. Dos temáticas absolutamente imbricadas que nos permiten conocer con detalle las implicaciones de políticas y alianzas fundadas en el parentesco, y los diferentes círculos que, a nivel de relaciones sociales, se establecen desde los ámbitos socioprofesionales hasta aquellos más estrechos basados en la amistad. Creemos que estos círculos, situados en niveles concéntricos, han de ser considerados atentamente pues, pese a su carácter cada vez más reducido y privativo, no por ello dejan de tener importancia a la hora de entender el contexto social de una clase, y en definitiva nos conduce al necesario análisis de la estructura de éstas.

### **De la endogamia nacional a la endogamia de clase**

El parentesco, sobre todo su articulación en relación al entorno económicosocial de la familia, constituye una de las claves de la estructura familiar y social, ya que en la sociedad de finales del Antiguo Régimen la familia tenía características de institución pública, y las relaciones de parentesco servían como modelo a las relaciones sociales y políticas. Precisamente, tratamos este punto en primer término porque creemos que es el elemento que da coherencia a numerosos comporta-

mientos de la familia: en efecto, muchas de las actuaciones en los ámbitos económico, social, político e institucional de la burguesía barcelonesa en el siglo XVIII se conducen por medio del parentesco. O dicho de otro modo, la esfera de lo "privado" afecta a la vida social, económica y política de los grupos y de la sociedad en su conjunto.

La colonia genovesa de Barcelona durante las primeras décadas del siglo XVII estuvo animada y sostenida por su posición privilegiada en las finanzas de la Corona. El papel intermediario que desempeñaron sus hombres en el tráfico de Castilla a Génova les proporcionaba abundantes beneficios y oportunidades inversoras. Esta situación privilegiada dio a la colonia un marcado aire de casta. Sus miembros estuvieron siempre más preocupados y pendientes de aquellos contactos políticos con la monarquía y la banca genovesa y madrileña que de su integración en la sociedad barcelonesa, en la cual tampoco eran muy bien vistos. Esta actitud que obedecía al carácter exógeno de sus intereses económicos, provocó que sus relaciones con la sociedad catalana no fueran relevantes, incluso llegaron a ser conflictivas. En general sus disponibilidades de numerario y la competencia que, gracias a la protección de los monarcas, disputaban a los negociantes y mercaderes catalanes, les convertía en personas *non gratas*, incluso para las clases populares barcelonesas<sup>11</sup>.

Las familias genovesas que componían la colonia en la primera mitad del siglo XVII estaban unidas entre ellas por numerosos lazos de parentesco. Emili Giralt ya trató el carácter endogámico de estos matrimonios realizados entre genoveses, que reforzaban así sus lazos a nivel de colonia, pero también con la banca genovesa afincada en Madrid<sup>12</sup>. Esta acentuada endogamia mantenida dentro de un grupo nacional, con unas características socioeconómicas muy definidas, cambió de signo a raíz del hundimiento de sus negocios en la Península. La colonia se abre a la sociedad catalana en un progresivo proceso de integración. O sea, se rompe el espíritu de casta con la desaparición del trasfondo económico que le daba soporte, las finanzas. La necesidad de adaptación exige una rápida integración en la sociedad barcelonesa, una vez perdidos los privilegios que proporcionaban la participación en los negocios de la Corona<sup>13</sup>.

Los Bensi son una clara muestra de esa nueva actitud. Instalados en Barcelona cuando los negocios monetarios agonizaban, su carácter emprendedor los lleva a iniciar una actividad mercantil de altura. Desde que los primeros Bensi, procedentes de la localidad genovesa de Spotorno, se instalaron en Barcelona, observamos como emparentan con familias catalanas. Esta nueva componente en las relaciones de parentesco se inaugura con Pedro Bensi y Gorgollón, que en 1667 contrae matrimonio con Eulàlia Grau i Ferrer<sup>14</sup>. El establecimiento de re-

laciones de parentesco entre ambas familias no es casual ya que se dan una serie de convergencias a nivel socioeconómico entre ambas que facilita el enlace.

Los Bensi, mercaderes libres que practican el tráfico a la gruesa, a partir de la "*guerra dels segadors*" habían accedido a la posición nobiliaria: Francisco Gorgollón (Gorgoleone), tío de Pedro Bensi, consiguió el título de caballero y su sobrino obtuvo más tarde el privilegio de ciudadano honrado, lo que indudablemente reforzó su prestigio<sup>15</sup>. Por contra, los Grau carecían de antecedentes nobiliarios, sin embargo su ascenso social no queda en entredicho. Procedentes de una familia de marineros y negociantes, asientan su posición como mercaderes de forma rápida y progresiva. En el ámbito comercial Josep Grau trata asiduamente con su yerno Pedro Bensi y otros genoveses que participan activamente en los negocios marítimos del Principado. A parte de estos nexos, es indudable el afán de ennoblecimiento de los Grau para asentar su posición social. En este sentido es muy sintomático el matrimonio en segundas nupcias de Josep Grau con María de Amargós, vda. de Alsamora, perteneciente a una familia de ciudadanos honrados de Barcelona muy introducida en los negocios e instituciones mercantiles, al igual que su primer marido el mercader Joan Alsamora<sup>16</sup>. La segunda, hija de Josep Grau se casó con un caballero, Domingo de Vardier, miembro de la pairalía rural, ennoblecido a raíz de la "*guerra dels segadors*" y al servicio de la administración del Principado; éste también contrae segundas nupcias, con Eulalia Marcer que pertenecía a una de esas familias (los Mirarnau y los Aguiló) que amalgaman el ejercicio de la profesión mercantil con la ciudadanía honrada<sup>17</sup>. Es decir, ambas familias tienen en común una tradición mercantil y su relativamente próximo ascenso a la posición nobiliaria, que les hace muy permeables al establecimiento de relaciones de parentesco, y al fortalecimiento por esta vía de sus lazos económicos.

Los parientes catalanes de los primeros Bensi forman una pléyade en la que se insertan negociantes, mercaderes, ciudadanos honrados y caballeros, unos de raigambre y otros más o menos advenedizos, pero la mayoría introducidos en el mundo portuario y marítimo barcelonés. Estos primeros balbuceos de los Bensi que intentan introducirse por medio del parentesco en la sociedad barcelonesa, se tornan mucho más nítidos en la siguiente generación. Hay una mayor definición respecto al grupo social de emparentamiento, todo indica la mayor estabilidad del *status* familiar que refuerza la posición de los Bensi frente al matrimonio de sus hijos. El enlace del "*hereu*", Rafael Bensi i Grau con Margarida Mascaró i Gallart es una buena muestra de ello. En este caso la identidad de los Bensi y los Mascaró no puede ser mayor: ambas familias pertenecen a la misma élite de la burguesía ciudadana ennoblecida, el sector de los ciudadanos honrados. Políticamente han

estado encuadrados en el bando de Felipe V y las dos familias aspiran a ocupar cargos en las instituciones municipales, amén de su común tradición mercantil. En el futuro seguirán una trayectoria semejante identificándose con las empresas colectivas de la generación burguesa de mediados del setecientos<sup>18</sup>.

La aportación que hace el "hereu" a la genealogía familiar destaca respecto a los lazos parentales que establecen sus hermanos; pues, aunque inmersos en el mismo ámbito social, no tienen unas connotaciones tan acusadas como las del primogénito. Así, el nexo establecido con la familia del doctor en medicina Josep Alsamora, también pariente de notables comerciantes de la Ciudad Condal, es otra de las referencias estamentales con las que a nivel de parentesco se relacionan muchas veces los Bensi, casi siempre a partir de los segundones e hijas de la familia: la de los profesionales y doctores universitarios. Otro tanto sucede con los Mascaró de Vallorgina, agricultores acomodados con quienes emparentan los Bensi por medio de Francisca Bensi i Grau<sup>19</sup>.

Pedro Bensi i Mascaró culmina el proceso de ennoblecimiento de la familia al contraer matrimonio en 1756 con la noble Raimunda de Olmera. El *status* social de los Bensi es homologable al de los Olmera, una familia de tradición netamente aristocrática y en absoluto relacionada con el mundo del comercio, aunque bastante concedora de la burocracia pública, como lo demuestran los cargos que habían ido ocupando en la administración catalana desde el siglo XVI. Procedían de la comarca de Olot en cuyos territorios se habían establecido desde el siglo XII; eran señores del valle de Hostoles y poseían patrimonio en Anglés, Odena, Argensola, en la ciudad de Gerona y desde 1600 en Barcelona<sup>20</sup>. Esta incursión del grupo de parentesco en el mundo de la nobleza no alterará de momento la dedicación socioprofesional de los Bensi, que siguen manteniendo abundantes lazos con el comercio barcelonés. Al contrario, les situa en una posición privilegiada, dentro de una burguesía en ascenso que participa de la condición nobiliaria.

Una hermana de Pedro Bensi i Mascaró emparentó con los Alemany, familia del comercio de la Ciudad Condal, aunque la actuación de esta rama de los Bensi es bastante discreta en relación al resto. Otra hermana, Eulalia,, emparenta con una prestigiosa familia de abogados y notarios, los Muntaner de Cervera, que disfrutaban también de una posición paranobiliaria como "*burguesos honrats de Perpinyà*"; éstos eran parientes próximos de los Copons de Tàrraga, hombres de leyes con un notable patrimonio agrario<sup>21</sup>.

El último matrimonio de los Bensi que conocemos corresponde al enlace de Mariana Bensi i Olmera con Manel de Graell i de Pallejà, que sella el abandono de su actividad productiva, inmersos hacia 1780 en una dinámica aristocratizante y rentista<sup>22</sup>.

Los lazos de los Bensi con sus parientes en Génova se mantienen a pesar del paso de los años. No podía ser de otra manera, ya que los contactos mediterráneos de la familia son muy numerosos, especialmente con la península italiana y Génova. Además, los Bensi conservan algunos intereses industriales y comerciales en el Finale, en la ribera genovesa, que les obliga a mantener relaciones con aquellas localidades<sup>23</sup>.

A nivel general destaca el nuevo sesgo que durante los años de transición del siglo XVII al XVIII adopta el parentesco diluyendo el contenido nacional de la colonia. Modificará profundamente sus comportamientos sociales y políticos, e incluso supondrá un cambio en la actitud de la sociedad barcelonesa hacia ella. Su trato económico se había homologado al de cualquier mercader catalán, pero sobre todo sus intereses económicos coinciden con los de la burguesía comercial del Principado; como tantos en Cataluña ponen su esfuerzo en el mercado atlántico. Estas perspectivas exigen a los genoveses la creación de alianzas que les permitan ocupar una posición ventajosa frente a las nuevas oportunidades económicas.

Cotejando los múltiples aspectos citados por la documentación consultada, vemos que en la vida diaria de estos grupos ciudadanos se baraja el parentesco y la nacionalidad como un aspecto más de su quehacer económico. Sin duda el parentesco es el medio por el cual los Bensi y otros genoveses consiguen echar raíces en la sociedad catalana, premisa indispensable para poder desarrollar en toda su amplitud la actividad económica que su posición como colonia extranjera y en el comercio marítimo le permitan. Sin embargo, el sentido de la familia en su acepción extensa es bastante flojo entre los Bensi. En los testamentos casi nunca se cita a los primos; tienen más fuerza los suegros y cuñados, su papel es más relevante. Hechando un vistazo a los albaceas, tutores, administradores, etc., que aparecen continuamente en las últimas voluntades de los miembros de la familia, constatamos que los individuos a los cuales se les encargan estas responsabilidades pertenecen en la gran mayoría de los casos a la familia de la cónyuge. Esta cuestión es importante por dos razones fundamentales. En primer término porque la figura de los albaceas y tutores de los huérfanos Bensi es básica, ya que la diferencia de edad entre los cónyuges hace que los hijos queden huérfanos de padre muy niños y que el periodo de interinidad familiar sea muy dilatado; luego tutores, albaceas y administradores controlan la fortuna familiar durante ese tiempo. La segunda razón es la forzosa importancia de la familia de la esposa debido a los escasos recursos demográficos de los Bensi, en función del papel tan importante que van a jugar en la reproducción y mantenimiento de sus relaciones económicas. En este sentido creemos que una de las causas de la desaparición del apellido Bensi del mundo del comercio, se debe

al poco apoyo que prestaron los Olmera a los negocios de Pedro Bensi después de su fallecimiento en 1768, cuando el "hereu" era todavía un adolescente.

El parentesco juega también un papel asistencial, de socorro y cooperación que tiene mucha importancia a la hora de regular el complejo sistema de relaciones familiares. Sistema de cooperación doméstica en el que no vamos a entrar pese a su importancia en la estructura familiar<sup>24</sup>.

El parentesco, las relaciones familiares en las sociedades de Antiguo Régimen, y aún en la industrial, se revelan como el lazo social por excelencia; en base a ellas se articulan las actividades económicas y las posiciones sociales y políticas de los grupos<sup>25</sup>. En esta coyuntura se sitúan los genoveses, y a ello responde su política matrimonial: al establecimiento de lazos con un sector social con el cual tienen necesidad imperante de relacionarse como único medio de subsistencia económica. De ahí la homogeneidad de sus relaciones de parentesco que les permiten poco a poco penetrar en la sociedad barcelonesa y crearse un complejo entramado de apoyos mutuos, tan necesarios por otro lado, dada su condición de extranjeros y la debilidad estructural de algunas familias, sobre todo en el ámbito demográfico.

Las relaciones de parentesco que establecen los Bensi en esta segunda fase de la colonia son absolutamente horizontales, fuera del grupo nacional de los genoveses, pero muy constreñidas a un sector del patriciado barcelonés. Hay una absoluta impermeabilidad respecto a otros sectores de la vida ciudadana, aunque también se hallen en proceso de ascenso social. Las relaciones de parentesco se circunscriben a los comerciantes al mayor y doctores universitarios ennoblecidos o en vías de ennoblecimiento, y a la propia nobleza. Indudablemente si hay que ubicarlas en un sector social determinado éste es el de los ciudadanos honrados. Permanecen marginados los sectores menesterales más o menos prestigiosos; incluso los "botiguers" son bastante escasos entre los parientes de los Bensi. El prestigio que en la República de Génova gozaba el comercio en la tradición de los grandes señores, sin duda alguna había impregnado la mentalidad de los Bensi que debían considerar, al igual que los mercaderes de lonja, que el comercio al mayor era un signo de "honor" social.

Una cuestión que no es en absoluto marginal, y bajo cuyo prisma nos es posible interpretar globalmente el fenómeno del parentesco en la burguesía barcelonesa, viene referido a los procesos de auténtica concentración de patrimonios, fundamentados en la política matrimonial. Entre los Bensi encuentra su más clara muestra a través de la asimilación del patrimonio Grau-Ferrer y el de los Olmera. Además, la tendencia a evitar la dispersión del patrimonio familiar —evidente en

ciertas prácticas de orden institucional, y en otras de índole familiar—contribuye a reforzar este fenómeno<sup>26</sup>.

Es decir, las relaciones de parentesco eran muy endogámicas, estableciéndose formalmente entre unos grupos sociales muy determinados. Sin embargo esta acentuada endogamia no era síntoma de esclerosis social, la posible estamentalización no fue un freno a su actividad económica. El conjunto de las clases implicadas en este proceso actuaban con gran dinamismo. Su ascenso social procedía de la situación en el mundo del comercio. Curiosamente en este mundillo de mercaderes que aspiran a la ciudadanía honrada, y de ciudadanos honrados que quieren escalar un peldaño más en la condición nobiliaria, una característica común es su movilidad, basada en la necesidad de ascender en la escala social; no obstante, la extracción de estos individuos es netamente burguesa, y su fuente de ingresos procede del tráfico mercantil de uno u otro signo, fuente de ingresos que les ha proporcionado los medios para conseguir ese ascenso de categoría social.

En el contexto que estamos describiendo, el caso de los Bensi no manifiesta, ni titubeos ni medias tintas: ellos pese a su temprano ennoblecimiento no abandonan el comercio, y sus lazos de parentesco no hacen sino reforzar en principio esta tendencia.

### La función de parentesco

El parentesco no pierde funcionalidad en la sociedad catalana de finales del Antiguo Régimen. Estamos estudiando un tipo urbano, ámbito cambiante y mucho más dinámico que el mundo rural. El Principado, sobre todo la metrópoli barcelonesa y su entorno, a lo largo del siglo XVIII se moderniza; aunque hemos de tener mucho cuidado con la utilización de este término, en sí bastante ambiguo. El caso barcelonés, como el de las fachadas marítimas de las costas de levante y poniente, es paradigmático en este sentido. Que la sociedad se moderniza es indudable, ¿qué significa sino, hasta cierto punto, ese esfuerzo por restaurar las instituciones comerciales, o el papel que juega el comercio atlántico y la naciente industrial textil? Hay gérmenes de modernidad no solo en la base económica sino también en esta burguesía en ascenso. Pues, no se le puede negar ese carácter por el simple hecho de que pugne por alcanzar un *status* nobiliario, una expectativa social todavía fuertemente enraizada en la mentalidad de la época. Precisamente, a las ambigüedades de este proceso queremos referirnos en primer lugar.

La sociedad catalana del siglo XVIII es muy dinámica, al menos en algunos sectores significativos. Su dinamismo es ante todo económico, radica en una inquietud por aprovechar nuevas oportunidades. Ahora

bien, en el ámbito urbano, mucho más reducido de lo que pensamos en ocasiones, perviven elementos muy característicos del Antiguo Régimen, como por ejemplo la importancia del parentesco; por tanto una tendencia a la estamentalización que no logra romper el corsé que impide la total liberación de unas fuerzas sociales en el sentido de unas clases típicamente burguesas que cuestionen de algún modo el modelo social vigente.

Refuerza esta ambigüedad el tono de las iniciativas económicas que en el siglo XVIII están muy enraizadas en el comercio. Los jefes de fila de estas nuevas prácticas proceden en número superior del mundo del comercio, "a la menuda" o "a l'engròs"; otros, pero menos, se alzan desde sectores menestrales y manufactureros. Si además tenemos presente las mayores oportunidades y seguridad que parece ofrecer el comercio frente a la industria, comprenderemos mejor estas preferencias. En una sociedad "inquieta" como la barcelonesa coexisten, junto a elementos muy tradicionales, nuevas tendencias, un crisol que quizá vuelve a justificar la necesidad de no dejar de lado el estudio del siglo XVIII, demasiado complejo para que no radiquen en él ciertas carencias del XIX.

Las relaciones de parentesco en el ámbito de la dinámica social barcelonesa de esta época constituyen auténticas relaciones sociales. Casi diríamos que, dado el acento endogámico de éstas, son la forma de cristalización de una buena parte de las relaciones ciudadanas y el medio de integración en una élite urbana dentro de la cual —tal como ha estudiado James Amelang— el sector de los ciudadanos honrados, mercaderes y profesionales universitarios tienen un peso específico considerable a lo largo de la Edad Moderna<sup>27</sup>.

Los elementos endogámicos registrados por Juan Jacob en los comerciantes matriculados, las aportaciones de Roberto Fernández referidas a los Gloria, amén de otras ya citadas, junto al sector en el que hemos encuadrado a los Bensi, son indicativos de ese ascenso, lento pero coherente, que desde la mitad del siglo XVII hasta mediados del XVIII se viene registrando entre una burguesía que consolida progresivamente su presencia económica y socialmente como un sector de élite en la sociedad barcelonesa. Fenómeno que tiene su cristalización institucional en los tres cuerpos del comercio instaurados a mediados del siglo XVIII. Estos, pese a su carácter mercantilista, todavía de transición, son la muestra de la voluntad de un colectivo que, aunque no mayoritario en el seno de la sociedad, se instala como grupo dirigente y élite que hará valer sus intereses específicos en cuanto al devenir de la sociedad catalana, por lo menos hasta el cambio de siglo.

Concluyendo, pues, no podemos desligar el parentesco y las estrategias matrimoniales en sus dos vertientes: como elemento endogámi-

co conservador del *status* social, a la vez que como instrumento económico sustantivo en la composición del capital de estas familias. Estos elementos, entre otros, homogeneizan especialmente a la burguesía setecentista en las comarcas más desarrolladas del Principado, en una fenomenología muy ligada a su actividad económica que perdura hasta finales de siglo. Como señala acertadamente Carlos Martínez Shaw, *“la crisis comercial de fines de siglo puso en evidencia, dentro del marco de las industrias que mejor conocemos, la construcción naval y la manufactura del algodón, los límites del capital mercantil y de sus detentadores”*<sup>28</sup>.

### La sociedad barcelonesa y la colonia Ligor

Hemos visto en que medida parentesco y *status* se integran en la clase mercantil barcelonesa, lo que de alguna forma define a priori su entorno social al inscribir el conjunto familiar en un ámbito ciudadano determinado. Las relaciones sociales de la burguesía mercantil barcelonesa se mueven en el contexto de una clase considerada, como hemos visto, por su profundo acento endogámico y estamental. Sin embargo, la actividad económica y profesional —pese a ser una de las primeras notas que crean lazos de afinidad en este grupo— no son las únicas referencias. En este sentido, los lazos sociales de esta burguesía admiten una mayor flexibilidad. Juega un papel preponderante el *status*, que engloba en círculos concéntricos otros sectores ciudadanos, próximos o no a la actividad mercantil, pero con igual prestigio.

El estudio del parentesco en los Bensi nos ha aproximado bastante a su realidad ciudadana y a la de un sector de la burguesía barcelonesa. Pretendemos puntualizar esta cuestión mediante el estudio de las personas próximas al entorno de la familia que, sin ser miembros de ella, forman parte del mismo círculo social. Es decir, intentamos analizar un espectro de individuos pertenecientes a un colectivo en el que las relaciones de clase son predominantes, pero en cuyo seno dichas relaciones adquieren cualidades diferentes según cristalicen a partir de afinidades e intereses de tipo económico-profesional, social, o bien fruto de un trato emanado del círculo de los íntimos y allegados, cuyos lazos, sin exclusión de los anteriores, proceden de la amistad y la confianza mutua. Un análisis basado en esta gradación de relaciones nos dará una interesante información en torno a esta burguesía, permitiéndonos matizar los sucesivos roles que en el contexto, ora estamental, ora familiar, desempeñan las diferentes familias en relación a su *status* en el conjunto de las élites burguesas.

El ámbito social de los primeros Bensi, o sea, Francisco y Juan An-

tonio Gorgollón, y algo más tarde el de Pedro Bensi y Gorgollón, está muy ligado a la colonia genovesa, sobre todo en los primeros casos. Los Gorgollón viven una época, la primera mitad del siglo XVII, en la cual la colonia conserva aún ese acentuado aire de casta que le era tan característico. Corresponde al período en el cual la banca genovesa participa activamente en los negocios de la Corona española. Coetáneos de los hermanos Gorgollón fueron destacados miembros de la colonia, con los cuales mantienen abundantes contactos por razones sociales y de sus negocios.

Una de las familias con las que los Gorgollón mantendrán estrechas relaciones es la de los Giudice y Fiesco. Especialmente los hermanos Gorgollón fueron asiduos de fray Andrés Agustín Giudice y Fiesco, su hermano Sebastián y el hijo de éste, Francisco Giudice y Spínola, barón de Tamarit. Con ellos compartieron su exilio en Génova cuando las alteraciones de la "*Guerra dels Segadors*"; pero mucho más continuo fue el trato con fray Andrés Agustín, maestro en teología de la Orden de San Agustín, atento director espiritual de los Gorgollón y uno de los albaceas testamentarios de Francisco<sup>29</sup>.

También se halla muy próximo a su círculo el mercader genovés Domingo León; este hombre pese a su reciente establecimiento en Barcelona, contaba con el apoyo de alguno de los miembros históricos de la colonia como los Negro y los Ordano. Había trabajado desde 1640 en los negocios de Jaime de Negro, y más tarde formó con Francisco Gorgollón una sociedad mercantil mediante la cual realizaron numerosos negocios, sobre todo importaciones de cereales; no obstante, esta relación comercial no estuvo exenta de algunas disputas originadas por las diferentes interpretaciones de los porcentajes y comisiones que les correspondían en las diversas singladuras. Quien realmente mantuvo intensas relaciones con los León, y por ende con la familia Gorgollón, fue el mercader de Alassio y ciudadano honrado de Barcelona Juan Francisco Ordano, que en 1655 se convirtió en el albacea y tutor de los hijos de Juan Domingo León. Este Ordano fue un personaje curioso en el ámbito de la colonia allá por los años cincuenta. Nieto de Juan Bautista de Brea, otro histórico de la migración genovesa al Principado, segundón sin fortuna, supo aprovechar las buenas oportunidades que le brindaba el comercio barcelonés y hacerse con un importante capital. En esta ciudad llamó especialmente la atención por su desbordado tren de vida<sup>30</sup>.

Dos familias, los Peixo (Pescio) y los Güeffi, con antecedentes firmes en los negocios catalanes, mantendrán un trato bastante intenso con la familia Gorgollón. Los Peixo habían estado ligados durante casi 25 años a la legación consular barcelonesa, acentuando así su afinidad con los Gorgollón que precisamente les sucedieron en el cargo. Muy

parecido es el caso de los Güeffi, que mantendrán a lo largo del siglo una tradición de negocios comunes con los Bensi-Gorgollón; Juan Enrique Güeffi hacia 1680 será uno de los ocupantes del consulado, precediendo en el puesto a Rafael Bensi y Grau<sup>31</sup>.

De hecho, en la colonia el entorno social de los Gorgollón era mucho más numeroso, pues obviamente la posición institucional que ocupan en ella facilita estas relaciones. Sin embargo, nos hemos referido sólo a aquellos casos que nuestra documentación señala como más próximos y representativos. En tiempos de los Gorgollón, la colonia empieza a abrirse a la sociedad catalana, coincidiendo con el cambio cualitativo que se da en la actuación económica de los genoveses. Así, entre los albaceas testamentarios de Francisco Gorgollón aparece algún catalán, como el mercader de Barcelona y colaborador suyo Onofre Argemir. Esta nueva actitud se refleja en los testamentos de otros genoveses como Domingo León que cuenta entre sus albaceas con el corredor de cambios Hipólito Mestre y el "pagès" de Masnou Josep Fontanills, que serán también los tutores de sus hijos<sup>32</sup>.

Intereses económicos y afinidades políticas y de clase se conjugan en estas relaciones: los negocios comunes de los Clarasvalls con los Gorgollón y el exilio que años más tarde compartieron en Génova a tenor de la "Guerra dels Segadors" son suficientemente ilustrativos<sup>33</sup>. En la mayoría de los casos las relaciones sociales se fundamentan en intereses comunes a nivel económico. Este es el origen de muchos de los lazos que los hermanos Gorgollón mantienen con los Durán, los Mascaró (Ramon), los Feliu (Francesc y Salvador) y los Piles, miembros del sector económico con más expectativas de crecimiento en el comercio catalán desde la segunda mitad del siglo XVII. La lista de estos comerciantes con los cuales se relacionan sería interminable; en esta red, basada en el tráfico de mercancías entre el comerciante al mayor y los minoristas, destaca especialmente el negociante Tomás Brinyone, probablemente de origen genovés<sup>34</sup>. Este hombre de negocios estuvo vinculado a Francisco Gorgollón, pero principalmente a su sobrino Pedro Bensi de quien fue procurador en numerosas ocasiones. La característica más sobresaliente de Brinyone fue sus abundantes transacciones con Lisboa en relación al tráfico americano, vía comercial que también frecuentaron los Bensi, casi siempre como proveedores de comerciantes al detall de Barcelona, como el "adroguer" Bernat Oliver y el "botiguer de teles" Josep Roig a quienes suministraban géneros de origen colonial<sup>35</sup>.

Nuestro análisis sería incompleto si no considerásemos las relaciones exteriores de los Gorgollón. El carácter cosmopolita de la colonia es una característica de sus miembros. Sus contactos con determinados puntos del Mediterráneo occidental, especialmente la península italiana, acentúa este fenómeno. A este nivel se confunden los viejos lazos

del parentesco ligur, los "*alberghi*", con los intereses económicos continuados. Los contactos más asiduos se establecen con marseleses, como Perris Surla, y genoveses como Juan Bautista Giulico, Bernardo Paulini, el marqués de Palma de Caller, Juan Francisco Gerardi, Tomás Giberti, Santino de Ferrari, Juan Bautista Morando, etc.<sup>36</sup> Como podemos observar en tiempos de Francisco Gorgollón, su actividad comercial tradicionalmente abierta al Mediterráneo es muy sensible, desde mediados del seiscientos, a los tráficos lisboetas y atlánticos, sin que por ello pierda importancia el nexo mediterráneo.

Las afinidades mantenidas en todas estas relaciones proceden de una jerarquía, algunos de cuyos valores están en trance de desaparición. En primer lugar, la pertenencia a la nación genovesa, a la cual formalmente ninguno de ellos renuncia, constituye el principal factor de cohesión. Esta situación se desarrolla al amparo de la especial relación institucional que la Monarquía española mantenía con la República genovesa. Un segundo factor, bastante más instrumental, pero generador de importantes solidaridades, se fundamenta en el apoyo económico: el mundo de los negocios y de las relaciones mercantiles propicia el mantenimiento de viejos y nuevos lazos de solidaridad. Estos vínculos, por último, se ven reforzados por calidades estamentales de índole social, como pueden ser el acceso a la condición nobiliaria y su inclusión en las jerarquías del patriciado urbano.

Desde finales de los años sesenta del siglo XVII la dedicación comercial de los miembros de la colonia destaca frente a otras actividades económicas. Los genoveses continuaron accediendo a las contratas estatales y manteniendo antiguos privilegios, pero sin embargo, es el tráfico comercial ordinario en el que se vuelcan mayoritariamente. Así, algunos de ellos como Juan Francisco Fiesco, cuyo capital le permite acaparar algunos asientos importantes, recibe en 1662 el nombramiento de factor de galeras<sup>37</sup>. Otros, pertenecientes al fluido mundillo comercial barcelonés, muy relacionados con los Bensi, están más predispuestos al comercio. Un caso notable es el de Benedicto Boffill, mercader genovés domiciliado en Barcelona, donde gozaba de un amplio crédito financiero entre los sectores institucionales del comercio. Tomó parte en numerosas compañías en colaboración con "*adroguers*" y "*botiguers*" de la ciudad. Sus relaciones se extendieron a algunos parientes de los Bensi como los Grau y los Vardier, con quienes colaboró en la gestión de sus asuntos patrimoniales<sup>38</sup>.

Pedro Bensi no desaprovechó en ningún momento el prestigio con el que contaba en la sociedad barcelonesa. Su posición se refuerza ostensiblemente cuando accede a la ciudadanía honrada en 1666. Se convirtió en uno de los componentes de esa élite mercantil que adquiere la condición nobiliaria y aspira a participar en el gobierno munici-

pal. La conexión entre su posición social y las oportunidades económicas se veía acentuada por el liderazgo que ejercía en la colonia como cabeza de la legación consular. Por último en el terreno institucional, el cargo de Comisario General de la Cámara Apostólica en el Principado, que aparte de su vinculación a la hacienda vaticana, le confiere una autoridad y jurisdiccionalidad en el ámbito de lo contencioso, acaba de imponer su imagen a un nivel francamente relevante.

Ninguna de sus responsabilidades sociales y representativas le alejaron de un quehacer mercantil que le ponía en contacto con los más variados negocios, desde los contratos de aprovisionamiento para el ejército en los cuales se interesó junto a otros personajes de su círculo social, como el ciudadano honrado Josep Marís y el mercader Pere Bonadona, hasta negocios mercantiles con el genovés Juan Bautista Pin y el herrero napolitano asentado en Génova Juan Bautista García que, aunque no residían ordinariamente en Barcelona, son asiduos visitantes de esta ciudad<sup>39</sup>.

Sus negocios le mantendrán en contacto con aquel grupo de hombres del comercio con los cuales ya había tenido relación su tío Francisco Gorgollón; así sucede con la familia Piles, con los Durán, los Mascaró, los Alemany, etc. Sin perder de vista que mediante el parentesco los Bensi habían establecido relaciones con los Grau, los Fossach y los Vardier, en una política que extendía sus relaciones sociales del mundo del comercio al de la administración pública.

Muerto Pedro Bensi y Gorgollón, en torno al año 1677, su viuda gestionará el patrimonio apoyada por los íntimos de la familia. Destaca la actuación del canónigo de Vilabertrán y Comisario del Santo Oficio, Rafael Roig. La viuda, como en vida de su marido, mantendrá negocios con el genovés Boffill con quien colaborará en varias ocasiones<sup>40</sup>. Un grupo de genoveses que van a estar muy próximos al círculo de la viuda de Pedro Bensi son los mercaderes y tratantes de esta nacionalidad que ocuparon el puesto de cónsules de 1677 hasta principios de siglo, época en la que obtendrá el cargo Rafael Bensi. Estos cónsules se encargaron durante períodos de tiempo bastante irregulares de la legación genovesa; todos ellos eran conocidos en el mundo de los negocios por sus actividades comerciales. Se trata de Giacomo Clavaro, Francesco Maria Cantoni, Juan Enrique Güeffi y Juan Bautista Biale. El que más relaciones mantuvo con los Bensi fue J.E. Güeffi, tanto en los aspectos económicos como en los sociales, debido al trato que habían tenido ambas familias en la generación anterior<sup>41</sup>.

La familia Bensi, por medio de Rafael, mantendrá unas relaciones sociales muy características, adecuadas a la coyuntura del cambio de siglo. Su entorno social va a estar integrado por una serie de personajes socioeconómicamente muy definidos. Estos apoyos sociales proceden mayormente del grupo de los ciudadanos honrados ligados tradicional-

mente al comercio y que, ante la coyuntura política de comienzos de siglo, optan por posiciones proborbónicas. Algunos de ellos a partir de la Nueva Planta conseguirán cargos en la administración borbónica o mejorarán su posición nobiliaria.

Quizás, la familia Mascaró es la más representativa de este entorno al que nos referimos; aquella rama que arranca de Joan Mateu Mascaró, comerciante matriculado, "*conseller quart*" en 1618 y cónsul de lonja en 1660 y 1667. Este sector de los Mascaró estuvo siempre muy ligado al "*Consolat*" y con Jeroni Francesc Mascaró i Llussàs, suegro de Rafael Bensi, adquiere la ciudadanía honrada. El activismo político de J. Francesc Mascaró a favor de Felipe V le obliga a exiliarse, al igual que sucedió con Rafael Bensi. Hay pues, una notable identidad entre ambos personajes: proceden de familias con una arraigada tradición mercantil, se ennoblecen en un rápido proceso de ascenso social y ambos con más o menos fortuna aspiraron a cargos en el ayuntamiento borbónico. Aunque J. Francesc Mascaró fue uno de los 16 administradores de la ciudad de Barcelona, en el periodo interino de 1714 a 1718, no consigue ningún cargo; junto a Rafael Bensi ve rechazadas sus aspiraciones a un puesto en el nuevo ayuntamiento<sup>42</sup>. La relación de Rafael Bensi con su suegro fue muy intensa ya que después de la guerra ambos continuaron una importante actividad económica; los Mascaró fundamentalmente alrededor de la "*Taula dels Comuns Dipòsits*". Esta confianza se proyectó hasta la muerte de Rafael Bensi en 1723 quien en su testamento nombra a su suegro y a la mujer de éste, Mariana Gallart, albaceas testamentarios<sup>43</sup>.

Otro barcelonés muy afín a Rafael Bensi y de su plena confianza es el ciudadano honrado Antoni de Serra i Portell. Este personaje pertenecía a la familia de los Güell y los Prous, que se habían distinguido por su posición política proborbónica; tradicionalmente habían estado ligados a la administración castellana, y después de la Nueva Planta reforzarán los lazos con la administración borbónica en Cataluña. El mismo Antoni de Serra, durante el primer tercio del siglo, ocupó cargos en la Audiencia de Cataluña. El grado de confianza de este hombre con los Bensi fue muy notable, pues Rafael en su testamento lo responsabiliza de la tutoría de la persona y bienes de sus hijos<sup>44</sup>.

Para cerrar el círculo de los más íntimos añadiremos a Francesc Pastor, abad de Besalú, y el doctor en medicina Jeroni Badia, constituidos también como sus albaceas testamentarios. Sin embargo, el más próximo a Rafael Bensi fue sin duda Pedro Merizano, un corso afinado en Barcelona, que quizá carecía de la relevancia sociopolítica del resto, pero que en sus relaciones económicas se mostró como un auténtico cosmopolita por la fluidez y el número de sus contactos con el extranjero. En vida de Rafael Bensi fue su socio y mano derecha, y a la

muerte de éste continuó administrando su fortuna bajo la tutela de la viuda Bensi. Un asiduo visitante de Barcelona fue el cuñado de éste, Nicolás María Botto, comerciante de Calíari, quien mantuvo intensos contactos con la compañía Bensi-Merizano, participando en negocios comunes<sup>45</sup>.

La documentación deja traslucir un abigarrado plantel de comerciantes y hombres de negocios barceloneses, en su mayoría pertenecientes al estamento superior de mercaderes y muchos con la ciudadanía honrada, que mantienen relaciones no sólo económicas sino también de amistad con los Bensi. En un breve repaso citaremos a los ciudadanos honrados Miquel y Sebastià Salomó, padre e hijo, activos comerciantes de Barcelona, muy arraigados en el trato con la colonia genovesa; también Josep Duran, mercader de notable importancia en el contexto portuario barcelonés por su participación en la Compañía Nova de Gibraltar y otras iniciativas; por último citaremos al comerciante Antonio Roffo y al "*botiguer*" Ignasi Vilella<sup>46</sup>.

Junto a éstos descubrimos una nómina bastante extensa compuesta por hombres del comercio barcelonés en cuyo trato el elemento determinante es el factor económico. Este grupo está compuesto por "*corredors d'orella*", "*adroguers*", "*botiguers*", "*candelers de cera*", "*estanyers*", "*llibreters*", etc. Digamos que componen el escalón inmediatamente inferior en la escala social con el cual el mercader establece contactos en calidad de proveedor. Espigando algunos nombres entre los más citados por la documentación tenemos: el "*corredor d'orella*" Francesc Vilar; los "*adroguers*" Miquel y Marià Pujol, Nicolau Darde, Josep Roca, Llorenç Esteve y Jaume Sala. Para situar a algunos de estos personajes, citaremos algunas referencias de su actividad: los hermanos Pujol, por ejemplo, entran en contacto con Cádiz y Lisboa en varias ocasiones a comienzos del setecientos, y Llorenç Esteve fue corresponsal de la Compañía Feu-Feliu de la Penya. Hay también "*estanyers*", como Eloi Araujo y Marià Ferran, y "*botiguers*", como Pere Dalmau o Tomás Prats de Palafrugell; este último muy ligado al comercio atlántico, hasta el punto que hacia 1744 se asienta en Cádiz según consta en la Matrícula de Comercio de la Universidad de Cargadores de Indias; también Pere Dalmau desde principios de siglo consigna mercancías con destino a Cádiz y Lisboa<sup>47</sup>.

Se mantienen todavía algunas de las viejas relaciones con elementos de la antigua colonia seiscentista. Los Bensi conservan la amistad de su familia con los Brea, genoveses antaño afincados en Barcelona, pero cuyos descendientes residen en Albenga. Precisamente Rafael Bensi y Grau tiene arrendada y administra la baronía de Cana en la comarca de Urgell, señorío que en 1723 detentaba Juliano de Brea<sup>48</sup>.

Los Bensi y algunos miembros de la colonia, pese a estar cada vez más enraizados en el Principado conservan numerosas relaciones con el

exterior debido a su actividad comercial. Vale la pena que, aunque someramente, nos acerquemos a estos hombres y veamos qué papel desempeñan. La correspondencia de los Bensi con sus corresponsales en otros puntos de la Península y en el extranjero supera en algunas ocasiones el simple intercambio de notas referidas a la marcha del comercio<sup>49</sup>; manifiestan alianzas más profundas, fruto de la nacionalidad común, del trato continuado en los negocios o de posiciones sociales semejantes. Una red muy tupida de intereses comunes y relaciones continuadas une a los hombres del comercio situados en los puertos del cabotaje mediterráneo, con Cádiz y el Mediterráneo occidental. El carácter burgués y mercantil, así como la solvencia de sus actividades es una nota común a este abanico de individuos.

En el ámbito valenciano podemos destacar los abundantes lazos con la familia Cusa, elemento destacado de la burguesía valenciana del setecientos; a cierta distancia otra familia, también genovesa, los Bati-fora. Ambas ocuparon de forma alternativa la legación consular y cohesionan de manera notoria la activa presencia genovesa en el reino de Valencia junto a los Franceschi, Lavanini, del Canto, Picetty, etc.<sup>50</sup>

Un sector del comercio alicantino formado por genoveses —los Giudice, los Fabiani, Agostino del Canto, etc.— constituyen un puntal importante en este cúmulo de relaciones que se extiende hasta Cartagena con hombres como: Carlo Maria Risso, Gerolamo Gambino y Pedro Mitre. En la costa andaluza, Málaga alberga a Juan Bautista Merizano, pariente de un destacado miembro de la colonia barcelonesa y socio de los Bensi; además de éste, Gerolamo Accame, Francisco Cosso y el malagueño Bartolomé Ruiz, completan el elenco de hombres del comercio ligados a los tráficós procedentes de Cataluña.

La primera conexión atlántica está establecida a través del puerto de Gibraltar; allí, el ligur Juan Bautista Sturla, cónsul de la Serenísima y muy bien relacionado con los comerciantes gaditanos, será un firme apoyo para Rafael Bensi y Pedro Merizano en aquellas latitudes. A lo largo del siglo, Cádiz obtendrá la supremacía en las relaciones atlánticas de la colonia; mercaderes gaditanos —italianos o no— mantienen negocios muy notorios con sus socios barceloneses, son los Juan Bautista Burone, Ignacio Manzanti, Pedro Juan Gneco, Pedro Hendrix, Berthrand de Cenar, José Montesisto y Juan Domingo Pavía entre otros. Estas derivaciones atlánticas se extienden hasta Lisboa (es el caso de Nicolo del Canto), Londres —se mantiene abundante correspondencia con Tomás Boules y Pedro de la Rive—, y Amsterdam donde se ubican hombres como los Teylor, Blassen, Hooguyert y Riltman. Todos ellos signo evidente del papel estratégico de Barcelona en la articulación del comercio entre el Mediterráneo y el Atlántico.

En el interior peninsular las ciudades de Madrid y Zaragoza son

dos plazas clave. En la primera de ellas alcanza especial relevancia Tomás Querí que, junto a los Maracci, Gneco y Pallavicino, juegan un papel importante en el giro de las compañías barcelonesas y un papel político destacado frente a la burocracia de la Monarquía. En Zaragoza, las afinidades más agudas se manifiestan con los mercaderes Bernardo Laborde y Esteban Gregorio.

En el otro extremo de este intrincado complejo de relaciones aparecen los puertos del Mediterráneo occidental, cuyo centro lo constituye sin duda la ciudad de Génova, y hombres tan notorios como los Cellesia, los Daglio, los Durazzo y un largo etcétera que sitúan en su cénit las relaciones mediterráneas de este sector del comercio barcelonés. Los elementos más notables de la colonia nos remiten en sus relaciones a un sector muy destacado de la ilustración ligur<sup>51</sup>.

En las costas italianas cabe citar forzosamente dos ciudades: Livorno, donde se sitúan hombres como los Scialuga, Ricci, Rainieri y Calzabigi, Mutti, etc.; y Nápoles con los Brunasso, Picetty y Berio. En el otro extremo Marsella y Niza, que tradicionalmente mantienen nexos con las costas del Principado; así el marsellés Perris Surla es asiduo de este tráfico desde principios de siglo junto a Mathias Ricard o los Strafarello, Peragallo y Bartolomé Benza.

Concluyendo, la componente mediterránea de la actividad económica del sector del comercio barcelonés que estamos tratando tiene gran importancia en el conjunto de sus negocios. Concretamente la península italiana capitaliza este circuito mediterráneo que a lo largo del siglo XVIII es un foco de interés para el comercio barcelonés, pese al mercado americano<sup>52</sup>.

Constatamos que las relaciones sociales establecidas por las familias genovesas abarcan un amplio espectro. La política de la familia Bensi en este sentido es muy significativa. Contiene diferentes niveles y estratos de la sociedad barcelonesa; mediante esa política la familia logrará una estabilidad en sus negocios que sin estos apoyos no habría obtenido, dado su escaso enraizamiento en el Principado y la debilidad de sus recursos humanos. El primer paso importante lo da Pedro Bensi y Gorgollón cuando, mediante el matrimonio, enlaza con una familia catalana perteneciente a su misma tradición socioeconómica. Previamente la red de relaciones sociales que los Bensi mantenían con sus compatriotas de la colonia genovesa constituye una base sólida, un buen punto de partida, para este salto adelante a la conquista del comercio barcelonés. Este abanico de relaciones se enriquece a través de la escalada institucional que les lleva a la ciudadanía honrada y a ejercer cargos casi públicos, que les ponen en contacto con la élite dirigente de la sociedad barcelonesa. Su actividad política no es ajena a este proceso: Rafael Bensi, por ejemplo, muestra una actitud en este senti-

do que se halla próxima al desarrollo de una estrategia que le permita acceder a niveles superiores de la jerarquía urbana. De ahí la ambivalencia de su actividad política en los primeros años del siglo XVIII, a caballo entre su felipismo declarado y un eventual austracismo<sup>53</sup>.

Aunque el instrumento más versátil de esta búsqueda infatigable de apoyos y relaciones, seguirán siendo los lazos de parentesco, no entenderíamos este proceso en su conjunto si olvidamos el hábito emprendedor que los Bensi manifiestan en sus negocios. Es decir, conjugan las bases sólidas que les ofrece la colonia genovesa —la cual lideran de forma indiscutible— con su prestigio público y sus relaciones familiares. Pero el factor de originalidad de los Bensi viene dado por sus buenas relaciones económicas con el exterior. La red de corresponsales, sus clientes y proveedores en Marsella o la península italiana, todos ellos forman un tupido conjunto que estratégicamente sitúa a los Bensi, y a algunos extranjeros en general, por encima de muchos de sus competidores catalanes. Esta red además se ha ido curtiendo, ampliando y reformando en el transcurso de los años, con continuidad incluso en las personas, que mantienen sus negocios de padres a hijos. Los genoveses saben conjugar de forma efectiva las dos vertientes en torno a las cuales girará el comercio catalán a finales del Antiguo Régimen: el tradicional comercio mediterráneo, que no pierde vigor durante el siglo XVIII, y la Carrera de Indias. Este último aspecto es uno de los principales motivos que propiciará la nueva actividad de la colonia desde la segunda mitad del XVII, la capacidad de adaptación de los genoveses procede de su amplia experiencia en el marco mercantil, integran el conocimiento de las técnicas comerciales con el de los mercados y líneas de navegación, que siempre les dan cierta preeminencia frente a la competencia de los mercaderes autóctonos.

### **Las relaciones sociales en el seno de la burguesía mercantil barcelonesa a mediados del siglo XVIII**

A principios del siglo XVIII los genoveses se hallan plenamente integrados en la sociedad barcelonesa. La estructura de las relaciones sociales que hemos definido para estos años se mantendrá en las décadas siguientes, básicamente se mantendrán las viejas alianzas en el seno de la colonia y su ámbito mediterráneo, a la par que se desarrollan nuevas relaciones con el conjunto de la sociedad barcelonesa.

En el caso de los Bensi, a pesar de la escalada social de la familia, su posición señorial no está reñida con el carácter extremadamente burgués de su actividad económica e institucional. Una síntesis en la más rancia tradición ligur; bajo este prisma hemos de considerar las relaciones sociales de la familia y de los genoveses para que sean legibles.

Nos referiremos en primer lugar al conjunto de personas con las cuales Pedro Bensi y Mascaró se relacionó en el largo proceso de restauración de las instituciones comerciales que lleva a cabo el sector más activo y renovador de la burguesía barcelonesa. Estuvo interesado y participó en aquella gran empresa colectiva de la burguesía catalana que fue la Real Compañía de Barcelona. Desde sus primeros pasos en 1748, Pedro Bensi formó parte del grupo de cincuenta y tres barceloneses, ligados al comercio, que otorgan poderes para que el proyecto se pusiera en marcha. Como doctor en derecho y abogado participa en las comisiones preparatorias, en relación por tanto —como comerciante y en su calidad de experto— con los Alegre, Duran, Gibert, Glòria, Guardia, Milans, Puiguriquer, etc., que son los catalizadores de este nuevo impulso de la burguesía barcelonesa. Estas relaciones estaban enraizadas en algunos casos en el trato familiar de una o dos generaciones, y en otros en el contacto cotidiano dentro del mundo mercantil que arranca de la participación en empresas navieras y comerciales comunes. Pedro Bensi en el trienio 1762-1765 será uno de los tres directores de la Real Compañía de Barcelona, compartiendo el cargo con Magí Negrevernís y Jerònim Duran; el resto de los componentes de la junta eran: el tesorero Miquel Alegre i Roig y el contador Melcior Guàrdia i Molas<sup>54</sup>. Esta primera manifestación institucional de Pedro Bensi ya nos ilustra sobre la actitud que mantendrá durante su vida, solidaria con el proceso emprendido por la élite mercantil barcelonesa, lo que de alguna manera ya define su círculo social.

En la restauración de los tres cuerpos del comercio, la participación de Pedro Bensi codo a codo con otros notables del comercio barcelonés es muy significativa. De hecho entre la creación de la Compañía de Barcelona y la recuperación de los tres cuerpos hay una continuidad ya que el grupo de comerciantes que apoya el proyecto y la minoría que lo ejecuta son los mismos en ambos casos. Pedro Bensi forma parte de la comisión que la Junta de Comercio nombró para que estudiase y redactase las futuras ordenanzas gubernativas, y más tarde las contenciosas del cuerpo. La comisión propuesta se componía de seis miembros: los vocales Joan de Fivaller i Darnius, Bonaventura Milans y Joan Puiguriquer; y tres abogados, Antoni de Siscar i de Fivaller, Ignacio de Dou y Pedro Bensi<sup>55</sup>. Así, este último compartió junto a otros integrantes de la comisión la responsabilidad de la redacción de estas ordenanzas, trabajo en equipo que realiza con el vocal hacendado y uno de los componentes de la Junta Provisional, Joan de Fivaller; amén de los destacados miembros dirigentes del proceso restaurador: Milans y Puiguriquer. La colaboración de Bensi en el proceso de creación de la Junta, Matrícula y Consulado no fue meramente técnica; como comerciante en activo ocupó el número once en la Matrícula, den-

tro del grupo de los ciudadanos honrados. Gozaba de un prestigio y reputación profesional evidentes entre sus colegas del cuerpo que le hacen acreedor de una responsabilidad tan delicada como la que exigía la redacción de unas normas que fueran útiles para los intereses comerciales de esta burguesía y digeribles para la administración<sup>56</sup>.

El círculo social en el que, por razones institucionales, se relacionan los Bensi y algunos genoveses, coincide forzosamente con el de sus relaciones económicas, un ámbito ligado al comercio atlántico y al mediterráneo. Estudiando los hombres con los cuales lleva a cabo el grueso de su actividad económica, podemos completar la panorámica de sus relaciones más consistentes y por ende delimitar un fragmento importante de la burguesía barcelonesa. Pedro Bensi en su actuación económica participa en todo tipo de negocios relacionados con el tráfico marítimo, desde los cambios marítimos y los seguros, hasta el armamento de buques. En este círculo de relaciones surgen de manera indistinta numerosos hombres de negocios tanto catalanes como genoveses, signo de la vitalidad económica de la colonia, incluso en la segunda mitad del siglo XVIII. Un asiduo socio de Bensi en sus negocios fue el genovés Julio Torretta, que participó muy activamente en varias singladuras del comercio americano. Ambos tomaron parte como armadores en varias empresas como los pinques *N.S. del Roser i S. Joan Baptista* y *S. Antoni i N.S. del Roser* entre otros. Estas relaciones los imbrican con los Galup, una familia catalana que integraba una organización poderosa con raíces muy sólidas en Génova, Barcelona y Cádiz. Completando el tandem Bensi-Torretta, tenemos a Pedro Merizano que hasta su muerte en 1750 desarrolló una fuerte actividad con éstos<sup>57</sup>. Por último cabe mencionar los continuos apoderamientos que Pedro Bensi hace, en su calidad de cónsul de Génova, al patrón Salvador Julià, una muestra más del interés de los genoveses por el comercio atlántico y la Carrera de Indias de la que Julià era asiduo participante<sup>58</sup>.

Dentro de este mismo círculo económico y relacionado con intereses muy semejantes figura Joan Puget, miembro de una antigua familia menesteral convertida al comercio, el cual, junto al comerciante Jacobo de Llanos, tiene partes en intereses en la compañía de Bensi y Merizano; un tercero, con el cual desarrollan una actividad algo más esporádica fue el mercader de Barcelona Pau Urgell. También mantienen tratos bastante voluminosos con Carles Pujades, arrendatario de la lezda, quien por medio del sobrecargo genovés Esteban Mallone y el propio Bensi intervienen hacia 1755 en el tráfico de trigos procedente de la baja Andalucía<sup>59</sup>. Por último, para cerrar esta nómina de hombres del comercio barcelonés afines al trato con los genoveses, citaremos a tres de relieve con los cuales éstos comparten algunos asuntos y negocios. Se trata de Francisco de Clota y Teixidor, Armengol Gener y Manuel

Doria, de sobras conocidos en el comercio setecentista del Principado<sup>60</sup>.

Dentro de este basto panorama de individuos que conforma el entorno social de los Bensi-Olmera, estructurado en base a contactos de tipo socioinstitucional y económico, distinguimos un nivel de referencia más próximo que catalogaríamos como el plano de sus íntimos colaboradores. Este pequeño círculo estaría formado por individuos a los que les unen lazos de confianza más allá de sus relaciones profesionales. Nuestra documentación nos informa sobre varios de ellos, citaremos en primer lugar a Josep Sauri i Tria (menor), Josep Urgellés y Josep Ferrari. Todos ligados a eventos de carácter familiar en los cuales Pedro Bensi recurre a ellos como si de parientes suyos se tratara.

Josep Sauri era corredor de cambios de Barcelona. Más joven que Pedro Bensi, procedía de una familia con tradición muy arraigada en el mundo del comercio barcelonés. Contrajo matrimonio con Gertrudis Pogem i Alabau, cuyos apellidos traen indiscutibles resabios mercantiles: los Pongem eran antiguos comerciantes matriculados y los Alabau procedían del mundo del comercio y la manufactura; ambos en la segunda mitad del XVIII se dedicaron a la fabricación de indianas, inscribiéndose en esa pujante burguesía enriquecida por los negocios. Su actividad económica fue notable y muy próxima a la de los Bensi; Josep Sauri trabajó con numerosos comerciantes de la Matrícula e incluso avaló el expediente de matriculación de alguno de los aspirantes, como Cristófol Gironella (mayor), comerciante barcelonés que ingresó en ésta el año 1763<sup>61</sup>. El fue quien se hizo cargo de la gestión de las dependencias comerciales de Pedro Bensi cuando a mediados de 1768 éste se vio obligado a retirarse al castillo de las Planas en Olot, convaleciente de una enfermedad que meses más tarde le conduciría a la muerte. Posteriormente, participó en su inventario y fue delegado por el heredero fiduciario para que gestionase el patrimonio mercantil de los Bensi; en estas tareas colabora el comerciante de Barcelona Josep Urgellés. El periodo activo de Josep Sauri traspasa el siglo: en 1803 es cónsul Imperial en Barcelona. Josep Ferrari, mercader de Barcelona, compañero de Sauri y colaborador de éste desde los comienzos de su actividad profesional, mantiene estrictas relaciones con Pedro Bensi y su familia, iniciándose en los negocios a través de la casa de comercio de Don Pedro<sup>62</sup>. Estos allegados, no obstante, proceden desde el punto de vista sociológico de la órbita profesional. Contrasta con el carácter radicalmente íntimo del círculo que designará como albaceas testamentarios. En efecto, la lista de sus albaceas es estrictamente familiar, no se introduce ningún elemento profesional o ajeno al parentesco como ocurra en otros testamentos de la familia.

Por último, y cerrando esta aproximación al entorno social de Pe-

dro Bensi, significar que alguno de los contactos con Génova siguen teniendo importancia. Uno de los más notorios lo constituye todavía Nicolás María Botto de Cagliari, que continúa desplazándose en tiempos de Pedro Bensi a Barcelona donde le recaban algunos negocios<sup>63</sup>. Pero la relación exterior por antonomasia la sigue personalizando Pier Paolo Celesia, viejo conocido de los Bensi, un personaje a quien no dudamos en calificar como un ilustrado y jurista de prestigio, muy cercano a la mentalidad de estos últimos.

A partir de la muerte de Pedro Bensi, uno de los integrantes de sus relaciones sociales va a desaparecer progresivamente. Nos referimos a ese sector que comprendía lo más granado del mundo mercantil barcelonés. Entre los años 1768 y 1771 se produce el desguace de la red comercial de los Bensi. La extrema juventud del "hereu" Carlos Bensi y Olmera, que además fallece tempranamente, la canalización de los privilegios y patrimonio de los Olmera hacia el "hereu" Bensi por fallecimiento de su tío Ramon de Olmera, junto a la debilidad de los recursos demográficos de la familia, parecen ser las razones básicas del nuevo sesgo que toman sus actividades. La actividad de la viuda de Bensi se centra sobre todo en la administración de las tierras, rentas y derechos señoriales de la casa de Olmera. No obstante, pese a la brusca ruptura que se produce en un corto lapso de tiempo a nivel de los Bensi, la presencia genovesa, ligada al tráfico mediterráneo y atlántico, se mantiene y traspasa el siglo.

Vamos a hacer un esfuerzo de generalización en torno a la estructura de las relaciones sociales de la familia Bensi y de los genoveses, en relación a la burguesía barcelonesa. Los genoveses, pese a que enraizan en el Principado, conservan una mentalidad que indudablemente arranca de la tradición social y de la estructura de clase de la República ligur. En el caso de los Bensi, conjugan ennoblecimiento y actividad económica con plena compatibilidad. Sus relaciones sociales muestran una continua alza en el seno de la oligarquía barcelonesa, pero en ningún momento los vemos sucumbir al señuelo rentista y señorial, ni por la vía de los cargos públicos, ni por la terrateniente, aunque tampoco prescindan de esas expectativas. Ahora bien, corremos el riesgo de atribuir las bases del fenómeno a razones endógenas a la colonia y a los genoveses, y eso es totalmente equívoco. El caso es que convergen la tradición ligur con un auge del renacer burgués del Principado, que parte de la segunda mitad del XVII. La evolución de los hombres del comercio lleva implícita su mejora económica, de la "botiga" a la Matrícula, y el ennoblecimiento. No entramos en la posterior evolución decimonónica de este proceso, pero surge de nuevo algo que ya decíamos al principio: los genoveses a partir de un momento determinado van a sintonizar con las inquietudes del sector dirigente de la sociedad mercantil catalana. Al igual que ciertas capas ciudadanas, desde las

últimas décadas del setecientos van a saber ver las oportunidades que les ofrece el comercio como medio de promoción económica y social. E indudablemente lo aprovechan, a pesar de las coyunturas políticas poco favorables en ciertos momentos. Incidimos en un punto del cual

ya habíamos partido como simple hipótesis: posiblemente son las oportunidades comerciales las que a lo largo del XVIII con mayor intensidad fuerzan el ascenso de esta burguesía, y es este carácter, basado en el capital comercial, el que marca el setecientos catalán.

La familia Bensi llama poderosamente la atención por su dedicación exclusiva al comercio. Esta fidelidad procede de sus antecedentes en Génova y se mantiene incólume hasta finales del siglo XVIII. Puede parecer contradictorio que los Bensi, cuyo espíritu emprendedor queda probado, no intentaran ninguna incursión en el mundo de la producción industrial. Al margen del elevado factor de riesgo que supondría una aventura de este tipo para una familia con sus problemas demográficos, está su nula tradición manufacturera (otro condicionante que, por ejemplo, no tuvieron los Glòria y otras familias dedicadas a la manufactura). Sin embargo, el elemento determinante viene dado por el excesivo coste de oportunidad intrínseco a la reorientación de su actividad económica, a la sombra de los superiores rendimientos de la inversión mercantil.

En su conjunto, las relaciones sociales de la élite burguesa barcelonesa se polarizan en torno a elementos socioprofesionales que cobran cierta autonomía respecto al *status*. A nivel de los círculos más íntimos, por ejemplo los amigos, parece preponderar de nuevo la afinidad socioprofesional antes que cualquier otra. Detectamos, pues, una estructura muy homogénea en las relaciones de clase que discurre paralela a la estructura endogámica del parentesco. Se confirma por tanto (al menos en el sector estudiado) una marcada coherencia entre el parentesco y las relaciones sociales en el seno de la burguesía barcelonesa que, a lo largo del setecientos, refuerza su *status*, aunando su espíritu emprendedor con el ennoblecimiento, sin alterar sustancialmente la estructura social en el que estaba inmersa.

Esta continuidad, constatada en más de una centuria, arranca de la coyuntura previa al cambio de siglo que arrastra a hombres procedentes de los ámbitos mercantiles del Principado —desde los comerciantes al mayor hasta los minoristas, marinos, negociantes, agricultores e individuos procedentes del mundo gremial— hacia las diferentes facetas del comercio de altura. Este proceso discurre a lo largo de tres generaciones: la primera de ellas abarca el último tercio del siglo XVII, Narcís Feliu de la Penya sería la figura paradigmática de esta generación que inaugura el cambio de coyuntura y el despegue de la economía catalana; la segunda generación llega con el cambio de siglo y sus

miembros plasman el proceso de recuperación comercial de Cataluña con empresas que van desde la "Companyia Nova de Gibraltar" hasta la "Companyia de Barcelona" y los tres cuerpos del comercio a mediados de siglo. Los años sesenta dan paso a la tercera generación burguesa, que releva a los fundadores de la Junta, Consulado y Matrícula, pues, tal como ha indicado Jaume Vicens, en los restaurados cuerpos del comercio coexisten dos generaciones, la segunda de las cuales llegará hasta la última década del siglo<sup>64</sup>. Estas generaciones viven la decisiva eclosión de la burguesía mercantil barcelonesa, al conseguir la instauración de unos mecanismos institucionales que serán la base de su actuación colectiva. Se cierra así el ciclo setecentista que, después de la crisis de finales del siglo, dará paso a una nueva coyuntura reveladora de la insuficiencia de los hombres del comercio y del capital mercantil en su conjunto. Nos introducimos en la Cataluña decimonónica, cuya problemática económicosocial girará en torno al binomio industrialización-capitalismo, desterrado ya el carácter ambiguo de la burguesía setecentista, frente a la perspectiva del cambio político que esgrimirá la burguesía del XIX como vía para conseguir sus proyectos económicos.

- 1 P. Vilar, *Catalunya dins l'Espanya moderna*, t. IV, Barcelona, 1964.
- 2 H. Kamen, "El Fénix catalán. La obra renovadora de Narciso Feliu de la Peña", *Estudis*, n. 1 (1972), pp. 185-203; también su prólogo a N. Feliu de la Peña, *Fénix de Catalunya*, Barcelona, 1975, pp. 2-31.
- 3 P. Molas i Ribalta, *Comerç i estructura social a Catalunya i València als segles XVII i XVIII*, Barcelona, 1977, pp. 70-171; también en *Economia i societat al segle XVIII*, Barcelona 1975.
- 4 R. Alier, "La fàbrica d'indianes de la família Canals", *Recerques*, n. 4 (1974), pp. 59-92.
- 5 A. Sánchez Suárez, *Los fabricantes de indianas de Barcelona a finales del siglo XVIII y principios del XIX: la familia Rull*, Barcelona 1981 (tesis de licenciatura inédita); "Los orígenes sociales de los fabricantes de indianas. La familia Rull", *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, 1984, t. I, pp. 779-787.
- 6 C.E. Becomo Mora, *La familia Milans. Comercio y nobleza en la Cataluña del siglo XVIII*, Barcelona 1983 (tesis de licenciatura inédita).
- 7 M. López Izquierdo, *Comercio catalán en el siglo XVIII: el ejemplo de la Casa March de Reus*, Barcelona, 1972 (tesis de licenciatura inédita). M.L. López Clúa, *Francisco Espar y Cia.: ejemplo de comercio colonial a finales del XVIII*, Barcelona, 1973 (tesis de licenciatura inédita). M. Zylberberg, "Huguet i Dupré, una societat comercial de Barcelona (1796-1808)", *Recerques*, n. 12 (1982), pp. 91-116.

- <sup>8</sup> J. Jacob Calvo, *Un sector de la burguesía catalana en el siglo XVIII. Los comerciantes matriculados*, Barcelona, 1969 (tesis de licenciatura).
- <sup>9</sup> R. Fernández, "La burguesía barcelonesa en el siglo XVIII: la familia Glòria", en P. Tedde, Ed., *La economía española al final del Antiguo Régimen*, Madrid, 1982, t. II, pp. 3-131; en este sentido, esperamos con gran interés la tesis doctoral del mismo autor sobre la burguesía barcelonesa del siglo XVIII, que probablemente se habrá hecho pública cuando salga este artículo. Respecto a la recuperación catalana del siglo XVIII resulta muy esclarecedora la síntesis de C. Martínez Shaw, "La Cataluña del siglo XVIII bajo el signo de la expansión", en R. Fernández, Ed., *España en el siglo XVIII. Homenaje a Pierre Vilar*, Barcelona, 1985, sobre todo pp. 97-108.
- <sup>10</sup> J.C. Maixé, *Aproximación a la colonia genovesa, un sector de la burguesía barcelonesa en el siglo XVIII: La familia Bensi*, Barcelona, 1985 (tesis de licenciatura inédita).
- <sup>11</sup> (A)rchivo (H)istórico (M)unicipal de (B)arcelona, Dietari del Antic Consell Barceloní, t. VI, f. 255-256. (A)rchivo de la (C)orona de (A)ragón, C.A., leg. 496.
- <sup>12</sup> E. Giralt, *El comercio marítimo de Barcelona entre 1630-1665. Hombres, técnicas y direcciones del tráfico*, Barcelona 1957 (tesis doctoral inédita), t. I, cap. XII.
- <sup>13</sup> J.C. Maixé, "Els genovesos a la Barcelona moderna", *L'Avenç*, n. 104 (1987), pp. 40-46.
- <sup>14</sup> (A)rchivo (H)istórico de (P)rotocolos de (B)arcelona, J. Sayós, 4º Manual de Cap. Matrim., n. 51.
- <sup>15</sup> ACA, Reg. de Cámara, C. de A., vol. 79, f. 21. AHPB, J. Quatrecaes, 3r. Manual de Testamentos, f. 13-16.
- <sup>16</sup> AHPB, J. Sayós, 2º Manual de Testamentos, n. 59-60; J. Quatrecaes, 11º Manual, f. 61; J. Fàbrega, Manual años 1671-1672. ACA, CA, leg. 215(83), 245(48) y 248(6).
- <sup>17</sup> ACA, CA, leg. 532. AHPB, J. Fàbrega, Manual año 1679.
- <sup>18</sup> AHPB, F. Serra, 4º Manual de Cap Matrim., f. 145 y ss. ACA, Consultas, reg. 120, f. 116. P. Molas se refiere en numerosas ocasiones a los Mascaró en su *Comerç i estructura*, op. cit.
- <sup>19</sup> AHPB, A. Comellas (mayor), 1r. Manual, f. 470 y ss.; J. Ferran, 21º Manual, f. 55, 21 y ss.
- <sup>20</sup> (B)iblioteca de (M)as (M)ayans, Vilassar de Dalt, Especulo de tots los actes del arxiu de Casa Olmera en lo any 1801.
- <sup>21</sup> AHPB, A. Comellas (mayor), 3r. Manual de Concord. y Cap., f. 295 y ss. P. Vilar, "L'explotació agrícola d'una propietat a l'horta de Tàrrega" en *Assaigs sobre la Catalunya del segle XVIII*, Barcelona, 1973, pp. 12 y 15, en este artículo P. Vilar nos informa puntualmente sobre la familia Copons.
- <sup>22</sup> AHPB, F. Ferrús, 1º, 3º, 5º, 6º y 7º Manual (varias escrituras), la actividad económica del doctor en derecho Manel de Graell se centra fundamentalmente en la administración de sus tierras en el Barcelonés sin que se detecte ninguna otra actividad productiva en su haber.

- 23 AHPB, A. Comellas (mayor), 22º Manual, f. 31 y ss.
- 24 J.C. Maixé, "La colonia genovesa en Cataluña en los siglos XVII y XVIII: los Bensi", *Primer Congrès d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, 1984, t. I, pp. 523-532.
- 25 Esta tendencia se mantiene incluso a lo largo del siglo XIX y parte del XX tal como nos indica Gary Wray McDonogh, en "Societat anònima i parentiu a Barcelona (1829-1913)", *L'Avenç*, n. 34 (1981), pp. 63-67.
- 26 J.C. de Maixé, *Aproximación...*, pp. 155-165.
- 27 J.S. Amelang, *La formación de una clase dirigente: Barcelona 1490-1714*, Barcelona, 1986.
- 28 C. Martínez Shaw, "La Cataluña del siglo XVIII", op. cit., p. 103.
- 29 ACA, CA, leg. 289(106), 292(1). AHPB, J. Quatreases, 3º de Testamentos, f. 13-16. E. Giralt, *El comercio marítimo*, t. II, p. 166.
- 30 AHPB, J. Sayós, 1r. Manual de Testamentos, f. 223; J. Quatreases, 3º de Testamentos, f. 13; J. Duran del Mas, Manual año 1671-1672, leg. 4. E. Giralt, *El comercio marítimo*, t. II, p. 176.
- 31 AHPB, J. Quatreases, 11º Manual, f. 26; J. Fàbrega, Manual año 1682 (13-V); J. Sayós, 1º de Testamentos, f. 223 y ss. ACA, CA, leg. 532. V. Vitale, *Diplomatici e consoli della Republica di Genova*, Génova, 1934.
- 32 AHPB, J. Sayós, 1º de Testamentos, f. 23; J. Quatreases, 3º de Testamentos, f. 13 y ss.
- 33 *Ibidem.* ACA, CA. Leg. 289.
- 34 Los documentos notariales no especifican la nacionalidad de este personaje, calificándolo simplemente como negociante de Barcelona; C. Martínez Shaw supone que es maltés (cf. *Cataluña en la Carrera de Indias (1680-1756)*, Barcelona, 1981, p. 59), pero dados los notables contactos con la colonia genovesa de Barcelona nos inclinamos por su ascendencia ligur, aunque probablemente lleve bastante tiempo afincado en el Principado.
- 35 AHPB, J. Duran del Mas, Manual año 1668 (varias escrituras). C. Martínez Shaw, *Cataluña*, op. cit., p. 59.
- 36 AHPB, J. Sayós, 1º de Testamentos, f. 223 y ss., 277; J. Duran de Mas, Manual año 1669, 4º leg.; J. Quatreases, 11º Manual, 2º Borrador, f. 50, 7º Borrador, f. 26.
- 37 ACA, CA, leg. 522.
- 38 AHPB, J. Duran del Mas, Manual año 1668, Manual año 1669, leg. 5, Manual año 1671-1672, leg. 4; J. Fàbrega, Manual año 1671-1672 (14-X, 16-XII-1671, 17-II-1672).
- 39 AHPB, J. Duran del Mas, Manual año 1669, leg. 4 (varias escrituras).
- 40 AHPB, J. Fàbrega, Manual años 1663-1670, Manual año 1671 (varias escrituras).
- 41 AHPB, A. Comellas (mayor), 1r. Manual, f. 92 y ss. V. Vitale, *Diplomatici e consoli*, op. cit., p. 289.
- 42 ACA, Consultas, reg. 120, f. 116. J. Mercader i Riba, *Felipe V y Cataluña* Barcelona, 1968, p. 282. P. Molas, *Comerç i estructura*, op. cit., p. 212.

- 43 AHPB, A. Comellas (mayor), 3r Manual de Concordias, f. 339 y ss.
- 44 Ibidem, 7º Manual, f. 101; F. Serra, 4º de Capit. Matrim., f. 145. P. Molas, *Comerc i estructura, op. cit.*, p. 250.
- 45 AHPB, A. Comellas (mayor), 1r. Manual, f. 370, 91-92, 22º Manual, f. 150, 160.
- 46 AHPB, A. Comellas (mayor), 1r. Manual, f. 91 y ss.
- 47 Ibidem, f. 540-552. C. Martínez Shaw, *Cataluña, op. cit.*, pp. 43 y 107. P. Molas, *Comerc i estructura, op. cit.*, p. 147.
- 48 AHPB, A. Comellas (mayor), 1r. Manual, f. 122 y ss.
- 49 BMM, Copiadores de cartas de la Cia Bensi-Merizano, s. XVIII.
- 50 Sobre el comercio valenciano y los genoveses ver: Ricardo Franch, *Crecimiento comercial y enriquecimiento burgués en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, 1986.
- 51 BMM, Copiadores de cartas de la Cia. Bensi-Merizano. AHPB, A. Comellas, 1r. Manual, f. 64 y 170. A P.P. Celesia se le puede considerar como un dirigente e intelectual de la República genovesa, fue ascendido a la dignidad de noble hacia 1746 para reconducir la actitud opositora de esta burguesía que él capitaneaba; sobre el propio Celesia recaería más tarde la responsabilidad de redactar una nueva constitución para la República, cf. C. Costantini, *La Repubblica di Genova nell'età moderna*, Turin, 1978, pp. 439-442.
- 52 En este sentido, en una investigación en curso, estamos trabajando sobre los intercambios mediterráneos del Principado, cuya cuantía y regularidad han sido infravalorados hasta la fecha; sobre esta cuestión ya se ha insinuado alguna polémica, cf. J. Maluquer de Motes, "La historia económica de Cataluña", *Papeles de economía española*, n. 20 (1984), p. 272.
- 53 J.C. Maixé, "Els genovesos a la Barcelona moderna", art. cit., p. 44.
- 54 J.M. Oliva, *La Cia. de Barcelona en la Carrera de Indias*, Barcelona, 197 (tesis de licenciatura inédita), p. 56.
- 55 J. Carrera Pujal, *Historia política y económica de Cataluña*, t. II, Barcelona, 1947, p. 588. Este autor comete una errata y cita Pedro Berri por Pedro Bensi.
- 56 (B)iblioteca de (C)ataluña, (J)unta de (C)omercio, cota 256.
- 57 AHPB, A. Comellas (mayor), 22º Manual, f. 160; S. Prats, Manual año 1760, f. 372. P. Vilar, *Cataluña, op. cit.*, t. IV, p. 254. C. Martínez Shaw, *Cataluña, op. cit.*, p. 122.
- 58 AHPB, S. Prats, Manual año 1755, f. 127.
- 59 AHPB, A. Comellas (mayor), 22º Manual, f. 160 y ss.; S. Prats, Manual año 1755, f. 97 y ss.
- 60 AHMB, Fons de fallides, B. 378. BC, JC, cota 256.
- 61 BC, JC, leg. 5(1).
- 62 AHPB, A. Comellas (mayor), 39º Manual, f. 51 y ss., 78 y ss., 260 y ss. AHP de Girona, F. Claramont, Manual año 1756 (10-VIII). *Almanak Mercantil o Guia de Comerciantes* (1803).

<sup>63</sup> AHPB, A. Comellas (mayor), 22<sup>o</sup> Manual, f. 160 y ss.

<sup>64</sup> J. Vicens Vives, "Coyuntura económica y reformismo burgués", *Estudios de Historia Moderna*, IV (1955), pp. 351-391.

**JUAN CARLOS MAIXÉ ALTÈS**

*Centre d'Estudis d'Història Moderna "Pierre Vilar"*

# DISERTACION

HISTORICO-POLITICO-LEGAL

POR LOS

COLEGIOS, Y GREMIOS

DE LA

CUIDAD DE BARCELONA,

Y SUS PRIVATIVAS

CONSENTIDA

POR D. FRANCISCO ROMA Y ROSELL,

Abogado de Pobres de la Real Audiencia del

Principado de Cataluña; y Numerario de la Real

Consejería de Eñica de la Ciudad de Bar-

celona en la direccion de la Agri-

cultura.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Barcelona: Por THOMAS PIERRE, Impresor.

del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel.

Año 1766.

Primera página del fútle de Francesc Romà i Rossell (mort el 1784) titular de *Disertación historico-político-legal por los colegios y gremios de la ciudad de Barcelona y sus privativas*; va esser imprés a aquesta ciutat el 1766. (Arxiu d'Història de la Ciutat, Barcelona).